



[21]
FORMACIÓN PERMANENTE
Pasionistas SCOR · Mayo 2019

MIRANDO HACIA EL FUTURO

(Cristina María González Carrasco. Rel. Asunción)

La Vida Religiosa, como tantas otras realidades de nuestro mundo, se encuentra en un momento importante: una mirada hacia la realidad y un camino de esperanza que mira hacia el futuro.

1. UNA MIRADA HACIA LA REALIDAD

En nuestra mirada nos encontramos con una historia que ha sido generadora de vida, creadora de proyectos y sueños que nos han llevado al encuentro con muchas realidades, nuevas culturas, nuevas maneras.

A través de estos encuentros hemos comprendido mejor la manera de actuar de Dios como fuente de vida nueva, de contemplación, de silencio y origen de nuevos compromisos apostólicos y un hoy con nuevos desafíos. Y uno de ellos es la búsqueda de nuevas estructuras para que los carismas sigan viviendo y fortaleciendo la Congregación, la Iglesia y la humanidad.

No podemos olvidar el punto luminoso del Concilio Vaticano II que ha marcado nuestros caminos con todos sus textos que han ayudado a discernir caminos, a renovar el vigor espiritual y apostólico.

La celebración del Sínodo de la Vida Consagrada (1994) fue un momento de reflexión y de nuevos caminos. Recordemos las palabras del Papa Francisco con ocasión del Año de la Vida Consagrada (2014) y sus tres objetivos:

*“El primero es mirar el pasado con gratitud por su historia carismática. El segundo es vivir el presente con pasión, escucha al Espíritu y poner en práctica el Evangelio que es exigente y requiere radicalidad y sinceridad. El tercero es abrazar el futuro con esperanza, fruto de la fe en el Señor. “No tengas miedo que yo estoy contigo”. (Jn.,1,8)
(Francisco Carta Apostólica).*

Así hay que mirar la realidad con serenidad, fe y esperanza. Damos gracias por las nuevas comunidades y nuevos modos carismáticos. Seguimos caminando con nuestra pobreza, con nuestra búsqueda a tientas, con nuestro deseo de abrazar al mundo y más en situaciones extremas. Y todo ello para hacer un mundo mejor y más solidario.

El Evangelio tiene siempre una novedad que hay que comunicar, la alegría de la fe y su fecundidad evangelizadora.

2. ALGUNOS HITOS SIGNIFICATIVOS EN ESTE CAMINAR

A) Refundar la vida religiosa

En los años 70-80 nos hablaron de refundación de la vida religiosa. En todo carisma fundacional hay una experiencia espiritual dada a una persona de la que nace un proyecto de vida que traduce una página del Evangelio.

Ir al encuentro de la experiencia espiritual y del Proyecto fundador tiene que concretarse en algo mucho más hondo que una actualización del lenguaje. La refundación es buena noticia para las realidades cambiantes. Es camino de conversión y metanoia: comprender el Evangelio de una manera nueva.

Es el desafío de expresar el carisma en una nueva formulación y nuevo estilo de vida y abrir este don a otros.

Esto hay que vivirlo en realidades culturales nuevas y por tanto en una constante actitud de discernimiento para dar nueva vitalidad humana y espiritual a nuestra vida personal, comunitaria y apostólica.

Han sido décadas de aciertos y desaciertos. La “noche oscura” imagen profunda de la literatura espiritual, es momento importante de búsqueda, oportunidad de crecimiento.

B) La fidelidad creadora



Una fidelidad con capacidad de crear. Entrar gozosamente en la Buena Nueva que el Fundador descubrió en el Evangelio que le modeló. Esa fidelidad y adaptación sólo puede hacerse desde una actitud de discernimiento según el Espíritu. Él indica cómo vivir. La Iglesia acompaña.

Los fundadores aportaron creatividad y santidad para discernir y responder a los signos de los tiempos. Prestar atención a la propia historia es indispensable para mantener la identidad, fortalecer la unidad y el sentido de pertenencia.

Al recordar nuestra propia historia descubrimos la inspiración, los ideales, proyectos, valores, la gracia inspiradora imprevisible de hacer nuevo cada día el don de Dios. Y brotará una nueva audacia creadora. *“Si dejamos que las dudas y temores sofoquen la audacia seremos espectadores de estancamiento” (Papa Francisco).*

Sigamos el dinamismo de la Encarnación. No dejarse asimilar por valores pasajeros sino vivir valores de Evangelio que nos transformen y transformen el mundo. *“Vino nuevo en odres nuevos”.*

C) Mirando al futuro

Hemos pasado a una actitud de diálogo, a una nueva relación Iglesia-mundo. Una nueva relación, entrando con generosidad por nuevos caminos. Cuidar los odres lleva a nuevos desafíos que tenemos ante nosotros: el ejercicio de la autoridad, la vida y relaciones fraternas, modos de formar a los jóvenes.

Caminos de conversión que afectan a la vida y a las estructuras. Al hablar de reestructuración hay que pensar en la reestructuración personal, comunitaria y apostólica y de la Congregación.

El Papa Francisco en el Discurso a los participantes en la Plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada el 27 de Noviembre de 2014 nos indica la tarea de evitar estructuras que brindan falsa protección y condicionan el dinamismo de la caridad y nos alejan del rebaño o impiden escuchar el grito de los que aguardan la Buena Noticia.

Hay que leerlo con apertura de espíritu, sin miedo y gran confianza. Este renovarse es parte de lo que podemos dar y hacer por una vida religiosa nueva.

3. TAREA DE LA REESTRUCTURACIÓN EN LA CONGREGACIÓN

Los problemas de cara al futuro son reales. Cómo asegurar la vida apostólica, la formación y los servicios de animación y de gestión.

Esta tarea requiere alegría y novedad de Buena Nueva. Es difícil. Pero es cuestión de vida con mayor calidad y poder cambiar nuestras propias estructuras internas. Hacer camino que aportará alegría en las dificultades. La alegría del Evangelio que se encarna en desprendimientos concretos y no pequeños.

Necesitamos comprender este proceso para poder vivirlo.

A medida que lo vamos comprendiendo dejará de ser una amenaza para convertirse en camino de vida:

Vida Comunitaria con personas más fraternas, más dinámicas, más evangelizadoras por lo que son y por lo que viven.

Un proyecto apostólico común y en comunión con otros.



¿Buscamos la vida? Indicar caminos, acompañar, avanzar... Los caminos son variados. Cada uno tendrá que discernir a partir de la realidad actual y mirando al futuro. Hacer camino y puesta en común.

Ante todo una certeza: La necesidad y voluntad de ponerse ante un proyecto que no es el nuestro sino el de Dios. Un proyecto que Él ha puesto en nuestras manos al servicio del Reino y de esa nueva creación que va suscitando en la Historia. Algo nuevo no deja de manifestarse y lo nuestro es seguir discerniendo y acogiendo el querer de Dios.

El camino hecho es sabiduría aprendida y que hay que reaprender continuamente. Dios nos conduce a un lugar nuevo donde él está antes de que llegemos nosotros.

4. CONCLUSIÓN

En estas décadas de actualización conciliar, los consagrados y consagradas hemos trabajado con generoso empeño y con audacia. Ha llegado ahora el tiempo de la vendimia y del vino nuevo que hay que exprimir con gozo de la uvas y acoger con diligencia en los odres adecuados hasta que el típico fermentar de los tiempos de maduración sedimente dando lugar a una nueva estabilidad.

Renovar lo odres de la vida consagrada en una fidelidad creativa es afirmar que el proyecto de Dios y su gracia valen más que la vida y que las estructura humanas tienen que estar siempre en sintonía con los tiempos. Reestructurar la vida consagrada en una fidelidad creativa cobra todo su sentido cuando la misma vida de los consagrados y consagradas están totalmente entregadas a la realización de ese proyecto de Dios, un proyecto que no es nuestro pero que hacemos nuestro para que, en el hoy, hablen de la excelencia de ese vino nuevo: Dios presente y actuante en nuestro mundo.

“En la porción de viña que constituyen cuantos han optado por imitar a Cristo más de cerca mediante la profesión de los consejos evangélicos, nueva uva ha madurado y nuevo vino ha sido prensado. Durante estos días os habéis propuesto discernir la calidad y la crianza del “vino nuevo” que ha sido producido durante la larga temporada de la renovación, y al mismo tiempo analizar si los odres que lo contienen –representados por las formas institucionales actualmente presentes en la vida consagrada– son aptos para contener ese “vino nuevo” y para favorecer su plena madurez. Como he tenido ocasión de recordar otras veces, no debe darnos miedo abandonar los “odres viejos”, es decir renovar aquellas costumbres y aquellas estructuras que, en la vida de la Iglesia y, por lo tanto, también en la vida consagrada, reconocemos que no responden ya a lo que Dios nos pide hoy para que avance su Reino en el mundo: aquellas estructuras que nos brindan una falsa protección y que condicionan el dinamismo de la caridad; aquellas costumbres que nos alejan del rebaño al que somos enviados y nos impiden escuchar el grito de cuanto aguardan la Buena Noticia de Jesucristo”. (Papa Francisco 2014)

